

La parte más original, sin duda, de la obra de Mostafa Labib es la que trata del pensamiento político de M. °Abduh. Se centra en la idea de *waṭaniyya* que podemos traducir por ‘patriotismo’, mejor que ‘nacionalismo’ y según nuestro autor, M. °Abduh ve un fundamento religioso en la *waṭaniyya*:

El carácter único y milagroso del Corán muestra en su punto más sublime el lazo de la unidad humana que une a los hijos de la misma nación en cuanto este es un pacto entre Dios y las criaturas” (p. 129).

Mostafa Labib aplica esta teoría al caso concreto de Egipto, donde M. °Abduh habla de tres características, la tierra, a la historia y a la ley, que definen el nacionalismo egipcio, y entre las tres, la ley es “el pilar sobre el cual se levanta la vida social” (p. 138). El autor recuerda la importancia que la ley y el derecho tienen para M. °Abduh en la creación de una conciencia nacional que nos dice que se concretizó en la revolución de °Urābī:

Esta conciencia nacional ilustrada llegó a su perfección en el momento en que maduró la revolución de °Urābī y se movieron los sentimientos nacionales contra la autoridad del khedive y contra la creciente penetración de los extranjeros (p. 151).

No siempre es fácil distinguir las opiniones del Muḥammad °Abduh de las de Mostafa Labib por su abierta identificación del segundo con el primero. Esta es una circunstancia que el lector no debe considerar negativamente sino como prueba de la vitalidad del movimiento intelectual iniciado por M. °Abduh.

Josep PUIG

AL-QAZWĪNĪ, *El libro de las plantas. Sección primera: de árboles y arbustos*. Estudio preliminar, traducción, notas e índices de Ingrid Bejarano Escanilla y Ana María Cabo González. Fénix Editorial, colección “Al-Andalus y el Mediterráneo”, Sevilla, 2011, 149 páginas, ISBN: 978-84-939261-5-1.

Abū Yaḥyà Zakāriya al-Qazwīnī fue un testigo privilegiado de los avatares históricos que sacudieron el Oriente islámico, en particular, la invasión mongola y la destrucción de Bagdad, junto con la eliminación del califato ‘abbāsī en el año 1258. Nació en la ciudad persa de Qazwīn en 1203, de una familia acomodada de origen árabe, aunque muy iranizada: de hecho, nuestro autor dominaba los dos idiomas árabe y persa. Se trasladó a Damasco hacia el año 1233, en donde llegó a conocer al andalusí Ibn al- °Arabī, y, posteriormente, llegó a residir en Kufa, Bagdad y Mosul, ciudad esta última en la que forjó una sólida amistad con el historiador Ibn al-Athīr. Murió en el año 1283, cuando tenía ochenta años.

De su producción bibliográfica nos ha llegado hasta nosotros dos magnas obras, inclasificables, de carácter enciclopédico, repletas de datos interesantísimos para conocer el estado de la ciencia en el siglo XIII musulmán, que son conocidas en Occidente como la *Geografía* –que ha sido estudiada en España por J.F. Durán– y la *Cosmografía*. La primera es un amplio diccionario geográfico en donde el autor pretende describir la Tierra;

la segunda obra, de temática miscelánea, intenta reunir todos los conocimientos que, hasta el momento, había sobre el cosmos. De estas dos obras no hay, hasta ahora, una traducción total a una lengua occidental, aunque sí al turco y al persa.

La *Cosmografía* fue editada en su día por F. Wüstenfeld, en Göttingen, en el año 1848, basándose en varios manuscritos dispersos pero, sobre todo, en los códices Gotha 231 y Gotha 1508, manuscritos muy tardíos, posiblemente del siglo XVIII, que ocasionó que la edición de Wüstenfeld fuera criticada por algunos eruditos. En la actualidad, en el año 1967, en Wiesbaden, se hizo una reimpresión de este trabajo. Asimismo, se cuenta con ediciones parciales o resumidas de esta obra editadas en El Cairo (1966) y Beirut (1973 y 1989).

La *Cosmografía* se estructura en dos grandes partes diferenciadas: la primera dedicada al mundo “celestial” o supraterrrestre (los astros, el cielo, los ángeles, etc.) y la segunda abocada al mundo “terrenal”, en donde analiza los cuatro elementos, los meteoros y los vientos, entre otros temas; la última sección de esta segunda parte está dedicada al análisis de los seres vivos y otros elementos que conforman la tierra habitada. Esta sección se divide a su vez en tres capítulos o glosarios científicos en los que se recogen y estudian, de forma alfabética, descripciones de animales, vegetales y minerales. El glosario dedicado a los animales ha sido traducido al español por J. Carrillo (Sevilla, 2010), siendo el libro que hoy reseñamos la traducción y análisis de la parte dedicada a las plantas, a los vegetales.

Este glosario botánico o pequeño diccionario consta de una especie de prólogo o introducción en donde al-Qazwīnī nos habla, en términos científicos, de las características de las plantas y de algunos de los rasgos comunes que las mismas comparten con los animales y los minerales. El glosario de plantas que le sigue está, a su vez, dividido en dos partes: una primera en donde se estudian los árboles y una segunda dedicada a las hierbas, estudiándose en total un número de sesenta y seis plantas. De manera general, cada descripción consta del nombre de la planta en árabe, de la procedencia y área de expansión, y de las características de la misma, en particular sus partes, sus cualidades terapéuticas y su utilidad.

Saludamos, pues, la traducción española del capítulo dedicado a las plantas, así como su estudio, que han sido llevados a cabo por dos excelentes profesoras de la Universidad de Sevilla, Ingrid Bejarano y Ana María Cabo, con veteranía en estas lides, que han logrado una traducción clara, ajustada al texto árabe, pulcra y útil, que se lee con amenidad y que se agradece, pues, aunque siempre son bienvenidas las traducciones de textos científicos árabes, es mayor el agradecimiento si la obra consta de los necesarios índices, que ayuden en su consulta, y de las imprescindibles notas aclaratorias a pie de página. Asimismo, es de recibo mencionar la Presentación a la obra que, en su línea, hace el profesor Emilio González Ferrín, en donde reflexiona sobre los conceptos de Ciencia e Islam.

Juan MARTOS QUESADA